

Los tranvías que recorren la ciudad, son numerosos, como dije ántes, y van constantemente llenos los wagones desde las cinco de la mañana hasta las doce de la noche: los precios de los boletos varían, según la distancia que recorren aquellos, y no es fijo como en casi todas las ciudades donde hay ferrocarriles urbanos, que vale generalmente cinco ó seis centavos.

Olvidaba hablar de la moneda de Rio Janeiro, cuyo valor nominal asusta á primera vista, pues se habla siempre de miles, aunque se trate de pequeñas cantidades.

Por ejemplo; vas á comprar un sombrero y te piden por él diez mil *reis*; una levita, y te cobra el sastre por la hechura sesenta mil, y así sucesivamente por todo.

Ya ves, por esto, que no estando en el Brasil y oyendo decir que todo cuesta miles de *reis*, admira, porque se cree que toda la gente de ese país es millonaria.

Lo mismo pasa en Buenos Aires, en

en donde recuerdo haberte contado en otra carta, que toda la moneda se cuenta por pesos: un par de zapatos ó botines de señora, cuestan ciento cincuenta pesos, que no son mas de siete de nuestra moneda: un sombrero cien pesos, que equivalen á cinco.

Para que acabes de comprender este sistema de contar por pesos, te explicaré, que un peso argentino consta de tres centavos nuestros; de manera que veinticinco pesos argentinos en papel, es ménos de un peso mexicano que vale treinta y dos de aquellos.

Igual cosa pasa con los *reis* del Brasil, que 2,000 forman un peso mexicano; un de á cuatro 1,000, y así sucesivamente, habiendo monedas de cobre hasta del ínfimo valor de 20 *reis*, poco mas de un centavo.

Una de las cosas que hacen sufrir al viajero que no está muy práctico, es esa infinita variedad de monedas y sus respectivos valores, que saliendo de su país con la moneda que él conoce, tiene que perder en los otros á que llega al



Los tranvías que recorren la ciudad, son numerosos, como dije ántes, y van constantemente llenos los wágones desde las cinco de la mañana hasta las doce de la noche: los precios de los boletos varían, según la distancia que recorren aquellos, y no es fijo como en casi todas las ciudades donde hay ferrocarriles urbanos, que vale generalmente cinco ó seis centavos.

Olvidaba hablar de la moneda de Rio Janeiro, cuyo valor nominal asusta á primera vista, pues se habla siempre de miles, aunque se trate de pequeñas cantidades.

Por ejemplo; vas á comprar un sombrero y te piden por él diez mil *reis*; una levita, y te cobra el sastre por la hechura sesenta mil, y así sucesivamente por todo.

Ya ves, por esto, que no estando en el Brasil y oyendo decir que todo cuesta miles de *reis*, admira, porque se cree que toda la gente de ese país es millonaria.

Lo mismo pasa en Buenos Aires, en

en donde recuerdo haberte contado en otra carta, que toda la moneda se cuenta por pesos: un par de zapatos ó botines de señora, cuestan ciento cincuenta pesos, que no son mas de siete de nuestra moneda: un sombrero cien pesos, que equivalen á cinco.

Para que acabes de comprender este sistema de contar por pesos, te explicaré, que un peso argentino consta de tres centavos nuestros; de manera que veinticinco pesos argentinos en papel, es ménos de un peso mexicano que vale treinta y dos de aquellos.

Igual cosa pasa con los *reis* del Brasil, que 2,000 forman un peso mexicano; un de á cuatro 1,000, y así sucesivamente, habiendo monedas de cobre hasta del ínfimo valor de 20 *reis*, poco mas de un centavo.

Una de las cosas que hacen sufrir al viajero que no está muy práctico, es esa infinita variedad de monedas y sus respectivos valores, que saliendo de su país con la moneda que él conoce, tiene que perder en los otros á que llega al



cambiarla, é igual cosa va sucediendo en todos los demás, aún cuando saque libranzas para trasladarse, pues en ellas deja el descuento por la moneda equivalente que recibe en otra parte.

En Venezuela, no ha mucho, corrian los pesos mexicanos, peruanos, colombianos, etc., por el sistema decimal, es decir, que valian diez reales de plata: pues bien, Guzman Blanco acaba de expedir un decreto, por el que hace bajar el valor de esos pesos, á ocho reales y los *bolivares* ó pesos venezolanos, que son de ménos ley y peso, por diez. Figurate, María, cuán enorme ganancia obtuvo aquel magistrado ó el erario con toda la moneda extranjera que circulaba en la República.

Sabido es el aprecio que se tiene del oro americano y las libras esterlinas para el comercio y para viajar, porque estas dos clases de monedas no pierden en ninguna parte, y son cómodas para trasportarse; pues sin embargo, los americanos en sus transacciones comerciales y en los pasajes de sus vapores, hacen

perder á las libras esterlinas hasta el uno por ciento. De modo, que si tú viajas alguna vez, vé bien provista de esas dos clases de moneda, que así puedes viajar por todo el mundo.

Después de haberte dado cuenta de mis impresiones sobre la parte material de la ciudad y sus alrededores, es preciso que te diga algo sobre el estado que guardan las Bellas Artes, la Academia y los artistas en Rio Janeiro para que así puedas deducir de los adelantos que hay en esta línea, merced á la protección que les dispensan los gobiernos y los particulares.

En arquitectura y escultura, hemos hecho mencion de todos los monumentos de que está cuajada la ciudad de Rio Janeiro, que son innumerables, tanto en las calles, como en los paseos, alrededores y jardines.

En cuanto á música, oí la banda militar en las retretas, así como en los teatros, las orquestas del país, y me parecen adelantadas; el piano sí no tuve ocasion de oirlo por no tener relaciones donde



lo pudiera verificar; pues la familia de la persona á quien traje una carta de recomendacion, no lo tocaba, y por recorrer la ciudad de dia y de noche, no ha habido tiempo de presentarme en alguna otra casa, como me lo habia ofrecido; sin embargo, yo creo que en donde las otras artes están tan adelantadas, ha de haber mucho gusto por el piano y el canto, y no faltarán profesores entre los particulares.

Uno de los artistas mas notables como compositor, es sin duda alguna, Gomez, el autor de la famosa ópera «El Guarani,» que se ha cantado con aplauso en la misma Europa, y por la que recibió ovaciones de los artistas mas notables.

Esta reputacion le ha valido que hoy que vuelve á su país, se le está preparando en esta ciudad, una gran recepcion por las mas distinguidas corporaciones artísticas y científicas, y que desde que se conocieron aquí sus triunfos del extranjero, sea el hijo mimado de toda la sociedad de Rio Janeiro.

Respecto de pintura, en el Museo de Bellas Artes, se admiran los grandes adelantos que los pensionados han hecho en la metrópoli del arte.

De Zeferino de Costa he visto en ese Museo, un cuadro interesante en la composicion y buen color, que representa la Caridad personificada en una señora rica con una niña, que visita á una familia pobre, mirándose en un desvan á la madre anciana que yace reclinada en el hecho del dolor, rodeada de una hija y un muchachito cubiertos de harapos. Siguen otros diez ó doce cuadros ejecutados por este artista, siempre con buenas dotes en la ejecucion.

Al lado de estos cuadros, se miran otros muchos de diversos artistas, y en todos se notan excelentes cualidades en la composicion, la expresion y el color; pero los mas notables por estas dotes y por sus colosales proporciones son dos, ejecutados recientemente: uno es «La Batalla del Paraguay,» que contendrá cerca de doscientas figuras, apareciendo retratados entre ellas, los mas notables



personajes de ambos ejércitos, con mucha fidelidad y animación.

El otro gran cuadro que acompaña al anterior, es de las mismas dimensiones, ejecutado por el Sr. Mirelles, de Lima, que representa «La Batalla de Guararapes,» acaecida en el Brasil en 1600; este bello cuadro, es notable por su gran desarrollo en la composición y el excelente dibujo de sus figuras, que tocan el clacisismo. De este bello cuadro, me regaló su autor una preciosa copia en fotografía.

El cuadro de «la Batalla del Paraguay,» fué ejecutado por un pensionado que aún no regresa de Roma, y recibió por su desempeño la cantidad de treinta y cinco mil pesos.

Al Sr. Mirelles, de Lima, por el de «La Batalla de Guararapes,» le fué adjudicada igual cantidad.

Como una de las cosas que mas me llaman la atención en mis viajes es el arte, una de las primeras diligencias que hago al llegar á una ciudad, es informarme de si hay en ella algun Esta-

blecimiento, Museo ó plantel de este género, y como yo tenia noticia de que Rio Janciro poseia una Academia de Bellas Artes, inmediatamente, al otro dia de mi llegada, me apresuré á hacerle una visita.

Efectivamente, me diriji á ella, saliendo de la Plaza de la Constitucion hácia el Oriente y llegué al frente del edificio, cuya fachada es de cantera plomiza y alardea en su centro un pórtico de columnas del órden Dórico.

Entré, y obteniendo permiso del couseije que se hallaba próximo, en una pieza del peristilo, penetré á los estudios de escultura, en donde se hallaba el profesor corrigiendo á algunos discípulos.

Sabiendo yo anticipadamente que los mas de los profesores habian estado en Roma, sin recomendacion alguna y valientemente, me encaré al profesor diciéndole en italiano, porque no podia verificarlo en portugués: que era yo un viajero mexicano, que deseaba visitar el establecimiento para ver las obras de



arte que contenia. Este caballero me contestó con mucha amabilidad y aun se dignó acompañarme, resultando de nuestra entrevista que le declarara que era yo artista y que tambien habia estado en Roma como él.

De aquí se originó una intimidad y que tuviera la galantería de presentarme á los demás profesores, uno de ellos el apreciable señor Mirelles, que todos juntos me dispensaron una magnífica acogida, ofreciéndome sus moradas é invitándome á que visitara el establecimiento cuantas veces gustase.

De esta manera, iba yo á él diariamente, y en una de estas veces me encontré á Zeferino de Costa, recién llegado de Roma, como dije ántes, y éste acabó de estrechar los vínculos de mi nueva amistad con los demás profesores, por los favorables informes que dió de mí, debidos por supuesto á su bondad.

La Academia de Rio Janeiro, aunque es grande y tiene las oficinas necesarias para estudiar los diversos ramos, es siempre menor que la de México y

aquellas mas reducidas, y tiene tambien ménos profesores, aunque éstos están llenos de ardimento por la enseñanza y tienen decidido empeño porque el arte acreciente en el Brasil.

Se echa de ver inmediatamente que estos artistas están bien recompensados por su gobierno, pues lo indican las obras que les ha ordenado, que han costado miles de pesos, y esto ha engendrado en ellos y en los alumnos, estímulo y entusiasmo.

¡Cuán diferente cosa acaece en México, donde los gobiernos son completamente refractarios al arte y los artistas tienen que mendigar en otra parte el sustento!

México es la República que mas elementos cuenta para proteger el arte, y la capital y las mas notables de algunos Estados, poseen academias bien dotadas, de las que salen periódicamente buenos artistas. Pero, ¿de qué sirve todo esto, si cuando estos atletas del arte salen á la calle, se encuentran cara



á cara con el frio egoismo y poco gusto de las autoridades y los particulares, nulificando por esto sus conocimientos adquiridos y sus talentos?

Ya yo me sé de qué depende esta indiferencia, María, y mejor es callar, porque con palabras no hemos de reformar á nuestra gente.

Prosigamos para concluir esta carta, porque se ha hecho ya bastante larga.

Olvidaba yo uno de los encargos que me hiciste al separarnos tú y yo de Toluca, y fué que cuando viera alguna cosa curiosa de manos, te la manifestara por una descripción, pues cada país tiene sus puerilidades en esta línea.

Así como en San Thomas y en Jamaica se hacen relojas, cadenas de reloj, pulseras y aderezos de la pepita del tamarindo teñida de varios colores; en Chingalé esteras muy finas con bonitas labores, y en Colon, Panamá y Barranquilla abanicos y sombreros de palma, lo mismo que en Montecristo; así en el Brasil se trabaja la pluma de

una manera admirable, en flores de todas clases y colores para peinados, lindos abanicos adornados de chupamirtos é insectos de los mas vivos colores y otra clase de adornos para los vestidos, el pecho y la cabeza de las señoras. Estas flores son ejecutadas con tanta verdad y primor, que pueden confundirse con las naturales: lo mejor que tienen, es que la pluma de que están hechas, no es teñida, sino de aves de diversos colores.

Siempre que pasaba yo por los aparadores, me detenía á admirar las diversas chucherías y adornos de pluma como lo podia hacer una señora; pero á la verdad, la cosa merecia la pena de contemp'arse: á mi llegada te regalaré una coleccion de estos objetos de que me he provisto para obsequiar á mis amigas de México.

Como hoy es la víspera de salir de esta ciudad, voy á visitar algunos otros lugares que no conozco aún; á despedirme de mis nuevos amigos los profesores



de la Academia, y á conducir mi equipaje al vapor, á fin de estar expedito mañana para pasar á bordo y no tener agitaciones y molestias á última hora.

Disfruta de buena salud, y manda á tu amigo.

Alta mar, Julio 8 de 1880.

MARIA APRECIABLE:

Héteme ya en viaje nuevamente, á bordo del vapor "Colorado," que hace la travesía hasta Nueva York.

Desatracoé ese de Rio Janeiro el martes 6, á las diez y cuarto de la mañana, despidiéndome de la simpática ciudad, sobre cubierta, desde donde veía por última vez sus numerosos y hermosos edificios, su risueña bahía y poco después llegaba al frente del elevado Pan de Azúcar para salir por la vigésima segunda vez á surcar las olas del mar.